

LO IMPOSIBLE DEL OTRO, PERDURA PERLA MIGLIN

En ocasión del Forum que tuvo lugar en Viena, en septiembre del 2017, acerca del "Miedo al extranjero", me encontré al abrigo de la lectura de la Correspondencia 1933-1940, entre Walter Benjamin Gershom Scholem.

Me encontré compenetrada en la trama de esas cartas testimonio de una amistad entrañable ente estos dos hombres. Las afinidades y discrepancias del pensamiento de uno y otro se hacen tanto mas patentes en este intercambio cuanto mas similar es el universo de ideas en el que se mueven sus interpretaciones divergentes. Lo hice inspirada en un comentario de Eric Laurent que me toco _ "...ambos rehabilitaron, en las Luces, la mística como el horizonte de la razón que en su perspectiva tiene que dejar un lugar a la manifestación de este Otro que viene a perturbar la razón encarnada en las normas..." (1) Es desde el comienzo de _Lacan Quotidien_, el numero, 02 que J.A.Miller nos recomienda la lectura del "muy legible" libro de Margaret Macmillan, una historiadora canadiense, de Oxford, que entre 1995 y 2003 trabajo como redactora del International Journal, sobre la Conferencia por la paz que tiene lugar en Paris en 1919. El libro titulado, por ella, " París 1919, Seis meses que cambiaron el mundo" _"Léalo -nos aconseja JA.Miller- y verá con qué liviandad, qué despreocupación, qué ceguera, qué ausencia de escrúpulos, en medio de ese descalabro -hay que decirlo, jamás los burdeles de la capital trabajaron tanto, incluso se contrataba personal- en qué atmósfera de negociaciones, de regateo, de desorden, esos tres Señores Sin Empacho: Clémenceau, Lloyd George y Woodrow Wilson, el de Freud y Bullit, recortaron el mapa de toda Europa, izquierda, derecha, arriba, abajo, en el centro, en el este, por todos lados. China también paso por la máquina de tronzar. Medio Oriente fue recortado con una goma, un lápiz y un doble decímetro. Solamente los turcos escaparon de esto gracias a Mustafa Kemal, un duro, hecho a la medida. Genocida, evidentemente -nobody is perfect. Pero mutatis mutandis, fue igual en el congreso de Viena, donde brillo Talleyrand, y en el congreso de Berlín, bajo la égida de Bismark. Y en Yalta..." _ _Segui la indicación de Miller, fui a leer, y encontré la actualidad candente de lo imposible del Otro que perdura..." _ _"..." _En 1919 el mundo todavía era reacio a expulsar a las minorías y no veía con buenos ojos la asimilacion forzosa. Al parecer, la única opción que quedaba era que la mayoría tolerase la minoría, y la tolerancia era una virtud que escaseaba en muchos países, los negociadores hicieron todo lo posible por obligar a los gobiernos a tratar bien sus minorías. Los nuevos estados y algunas de las potencias menores del centro de Europa tuvieron que firmar acuerdos que los obligaban a tratar equitativamente a sus minorías, a tolerar sus religiones y a respetar derechos como los de poder usar su propia lengua. Tanto los rumanos como los yugoslavos protestaron. La reina Maria de Rumania pregunto a Wilson si había disposiciones parecidas para los negros de Estados Unidos o los irlandeses de Gran Bretania. Bratiano, el primer ministro rumano, pregunto porque se singularizaba

